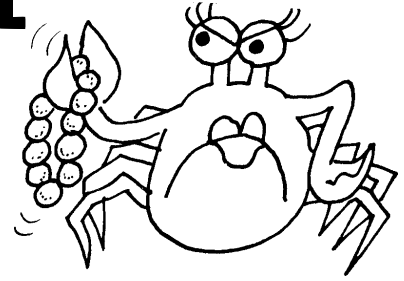


ROMANCE DEL CANGREJO Y LA CANGREJA



El Cangrejo y la Cangreja pasan la vida peleando: ella, porque es amargada; y él, por quererla tanto.

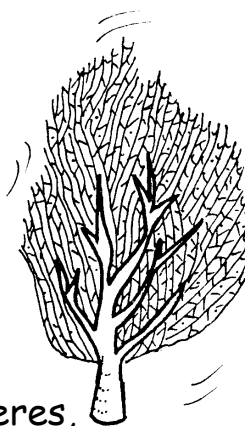
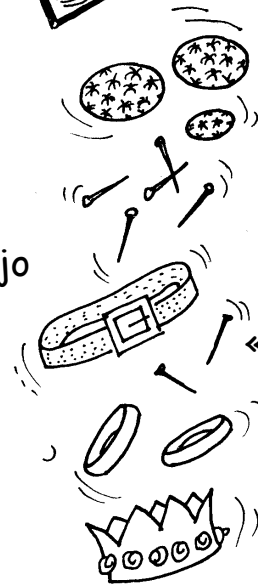
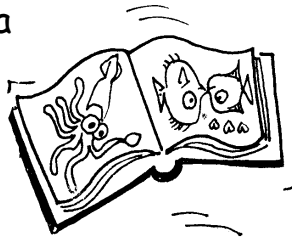
Trájole un collar de perlas, un abanico enrejado, una corona de conchas y dos pulsos nacarados.

Pero no entiende el Cangrejo los gritos desaforados: «¡Esa es ropa de mendiga y yo merezco un reinado!»

Trájole entonces un cinto de las barbas del cetáceo, mas le grita con desprecio: «¡No va con mi carapacho!»

Pero no sabe el Cangrejo porque le reprenden tanto si es un regalo muy fino, digno de reina en palacio.

Trájole entonces espinas de un erizo machacado: «Que han de servir de alfileres, para atender tus bordados.»



Pero no explica el Cangrejo tanto enojo, tanto enfado: «¡¿Y si me pincho una pata quién pagará el arañazo?!»

Trájole entonces corales, muy pulidos por los años: «Que no sé para que sirvan, más son lindos y estrellados.»

Pero no entiende el Cangrejo, su tonito de reclamo: «¿Es qué piensas que esta casa es el Museo del Prado?»

Trájole entonces un libro hecho de hojas del sargazo, donde aparecen historias de peces enamorados, de calamares poetas y langostinos románticos. Pero no sabe el Cangrejo por qué le siguen peleando, si por ella da la vida y es un marido esmerado.

El Cangrejo y la Cangreja pasan la vida peleando: ella, porque es amargada; y él, por quererla tanto.